



Ayudar o no ayudar

¿Conoces la historia de la Biblia del buen samaritano? La primera vez que Kaopan oyó hablar del buen samaritano tenía cuatro años. Su familia no era cristiana, así que él no tenía Biblia ni tampoco había oído historias de la Biblia. Oyó hablar por primera vez del buen samaritano en la guardería adventista de Tailandia (*mostrar Tailandia en el mapa*).

El pequeño Kaopan escuchó asombrado la historia de un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por unos ladrones que lo dejaron medio muerto. En ese momento, un sacerdote pasó por el camino, y cuando vio al hombre herido, no se detuvo a ayudarlo, sino que pasó de largo por el otro lado. Después bajó por el camino un levita, el cual miró al hombre herido y también pasó de largo sin ayudarlo. Pero entonces llegó un samaritano y se compadeció del hombre: vendó sus heridas, lo subió a su asno y lo llevó a una posada. Allí lo cuidó toda la noche, y al día siguiente, le pagó al posadero para que se ocupara de él.

A Kaopan no le sorprendió que el sacerdote y el levita no se detuvieron a ayudar al hombre herido. ¿Por qué iban a hacerlo? No lo conocían y estaban ocupados. Pero el samaritano lo sorprendió. Se preguntó: *¿Por qué el samaritano decidió ayudar a ese hombre a pesar de que no recibiría nada a cambio?*

Kaopan terminó la guardería y empezó a estudiar en la escuela adventista que estaba situada en el mismo edificio de la guardería. Escuchó la historia del buen samaritano varias veces más. Cada vez se asombraba de que el samaritano hubiera ayudado al hombre herido a pesar de que no recibiría nada a cambio.

Un día, cuando tenía ocho años, vio a un hombre que pedía dinero en una gasolinera. Kaopan y su padre pararon en la gasolinera para llenar el tanque del automóvil, y luego entraron en la tienda de la gasolinera para comprar algo. Cuando salían, Kaopan vio al hombre sentado frente a la puerta. La ropa del hombre estaba rota y sucia. No le dijo nada a Kaopan, solo miraba una caja de cartón que había en el suelo delante de él. Dentro de la caja había unas pocas monedas.

Kaopan recordó la historia del buen samaritano. Pensó: *El buen samaritano ayudó al hombre necesitado sin esperar nada a cambio. Voy a hacer lo mismo y veré lo que pasa.*

Volviéndose hacia su padre, Kaopan le preguntó:

—Papá, ¿puedes darme algo de dinero? Quiero dárselo a ese señor pobre.

—Claro —le dijo el papá y le dio al niño un billete verde. Era un billete de 20 bahts tailandeses que equivalía a unos 50 centavos de dólar.

Kaopan puso el dinero en la caja. El hombre de la ropa rota y sucia sonrió, tenía los dientes amarillos y torcidos. Luego juntó las manos para decir: “Gracias”. En Tailandia, la gente junta las manos para dar las gracias. Kaopan respondió juntando las suyas. En Tailandia los niños muestran respeto a las personas mayores juntando las manos.

Kaopan se sintió muy bien. Había hecho feliz al hombre y ahora él también se sentía feliz.

En ese momento, se dio cuenta de que había tomado una buena decisión. Al darle el dinero, no esperaba nada a cambio. Sin embargo, igual había recibido algo: había visto la felicidad del hombre, y esa felicidad

Así comenzó la iglesia en...

En 1919 se estableció una misión permanente en Tailandia, cuando E. L. Longway y Forrest A. Pratt se mudaron con sus familias a Bangkok.

Para 1921, se habían bautizado cinco conversos. En 1926, la Iglesia contaba con 88 miembros.

lo hizo feliz a él. Al bendecir había recibido una bendición a cambio.

Hoy, Kaopan está a punto de graduarse en la Escuela Internacional Adventista de Korat, donde aprendió sobre el buen samaritano. Él siempre recordará esta historia.

“Hay gente que necesita nuestra ayuda —dice—. Tú decides si ayudar o no, pero siempre la mejor decisión será ayudar”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace varios años ayudó a construir la Escuela Internacional Adventista Korat en Tailandia. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, la cual ayudará a que otros niños de Asia también aprendan sobre Dios y sobre la felicidad que se obtiene al ayudar a los demás.

Pueden ver un breve video de Kaopan en YouTube en el enlace bit.ly/Kaopan-SSD.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].